¿UN SUCEDANEO DE LA PITUITRINA?

ABUTILON VITIFOLIUM PRESL. (SIDA VITIFOLIA CAV.). FAM MALVACEAS

POR EL

DR. ALCIBÍADES SANTA CRUZ

Profesor de Botánica de la Universidad de Concepción

Un hermoso arbusto, casi un arbolillo, de nuestra zona Sur merece ocupar la atención de los hombres de Ciencia.

Descrita por Cavanilles, citado por De Candolle, como *Sida vitifolia* en el género *Sida* (De Candolle considera los *Abutilon* como sección del género antedicho), fué fijada definitivamente

por Presl en el género *Abutilon*. Las otras dos especies chilenas fueron descritas por Hook y R. A. Philippi.

La *huella*, que Gay y Reiche escriben «Uella» y que, si siguiéramos la moda, deberíamos escribir *Weya*, es un arbolillo de tres a cuatro metros de alto (don Guillermo Frick habla de 10 a 15 metros), de follaje poco denso, con las ramas cubiertas de pelos estrellados, que le dan un aspecto afelpado; los pecíolos gruesos y muy cargados de pelos, sustentan hojas de 10 a 12 centímetros de largo por 6 más o menos de ancho, acorazonadas o quinquelobulares, que recuerdan entonces a las de la vid (y de aquí su nombre específico), acompañadas de estípulas pequeñas, triangulares, caedizas. El limbo es casi liso en la cara superior, y cubierto de espesa borra blanquecina en la inferior. Las flores, llevadas por pedúnculos axilares más largos que las hojas, son unas veces solitarias, otras están reunidas en corimbos por división del pedúnculo; tienen un cáliz acampanado, cubierto de pelos estrellados, quinquedentado. La corola, hasta de 8 centímetros de diámetro, hasta 10 según Frick, es de color azulado que pasa pronto al blanco. Algunos, Frick entre ellos, creen que hay flores azules y blancas; pero es evidente que sólo es el mismo pigmento antociánico que el sol hace descomponer y reabsorber en pocos días, como pasa con las flores de *Brunfelsia* (*Franciscea*) *uniflora L.*, hermosa solanácea que nuestros jardineros llaman *diamelo azul*, y con otras flores de igual color. Cavanilles, a quien sigue De Candolle, debe haber confundido esta especie con *Abutilon Grevilleanum* Hook, porque habla de *Flores magni roseis*, y solamente esa especie tiene flores anaranjadas.

El ovario forma una cápsula de tres centímetros de diámetro, que se resuelve en cocos con 4 a 6 semillas cada uno.

Este hermoso arbolito, que merece un lugar en nuestros parques por su follaje claro y la hermosura de sus flores, alcanza por el Norte hasta Concepción, donde es bastante escaso, y por el Sur hasta Chiloé, donde es abundante, como en Llanquihue y Valdivia.

En sus hojas y tallos jóvenes contiene una gran cantidad de mucílago, como buena malvácea. Es raro que los autores antiguos, Rosales, Gómez de Vidaurre, Molina, no digan nada respecto de esta planta, que de seguro no conocieron. La primera anotación la hallamos en Gay (Flora, T. I, pág. 352): «Las hojas, muy mucilaginosas, se usan en medicina, sobre todo cuando los partos son difíciles».

El sabio doctor don Adolfo Murillo (Plantes médicinales du Chili, pág. 26), describe la Huella con mejor acopio de datos: su uso como planta textil, aprovechando el tejido liberiano para confeccionar redes, que se aprestan con corteza de No-

Abutilon vitifolium, Presl.—"HUELLA"

FOTOTON UNIVERSO

taphoebe lingue; sus aplicaciones como emoliente ya al interior, ya en apósitos, y por fin, su acción sobre la contractilidad uterina, aprovechada en los campos para acelerar los partos.

En las curiosas «Observaciones sobre el cultivo del trigo y Memoria sobre los árboles y arbustos de la provincia de Valdivia», escritas en 1875 por don Guillermo Frick (Valdivia, Imp. Central 1899, pág. 102), dice el autor:

«Entre las plantas medicinales ocupa la huella, según opinión de las gentes de aquí, un lugar muy principal, porque creen la infusión de sus ramas muy eficaz en las fiebres, como para las mujeres que están de parto.»

En el minucioso trabajo de D. Víctor M. Baeza «Nombres vulgares de las plantas chilenas», pág. 114, se dice que la infusión de esta planta, así como la de su congénere *A. Ceratocarpum Hook* se usa como expectorante y contra tumores internos: creemos que esta última cualidad ha sido atribuída a la Huella o por el espíritu de taumaturgia, tan común al recomendar una planta medicinal, o ha sido un eufemismo referente a las propiedades ecbólicas que se atribuyen a la planta.

Nuestra experiencia personal nos permite afirmar que la Huella tiene una acción manifiesta sobre la fibra muscular lisa, y por eso los enfermos de atonía gastro intestinal se sienten muy bien con su uso en forma de infusión después de las comidas. Desde luego, el abundante mucílago protege la mucosa, y en seguida, el principio activo de la Huella, cuyo estudio hemos recomendado, obra sobre los músculos del intestino, excitando los movimientos peristálticos. Una acción semejante debe ser la productora de las contracciones de la matriz, que ayudan al trabajo del parto. Recuérdese la acción de la pituitrina sobre el intestino.

Hay aquí un importante sujeto de investigación: entre la suavidad de acción de la quinina y la brusquedad de la pituitrina, puede encontrarse un término medio en la Huella. Tienen la palabra los químicos y los fisiólogos.

Debo dejar aquí constancia de que la lámina en colores de Huella fué dibujada por mi ayudante Srta. Carmen Aravena.